

En este número: **El Cambio Climático**
 Naufragio de una nación
 Somos más de seis millardos (continuación y fin)
 Como nació nuestra marginalidad

EL CAMBIO CLIMÁTICO. UNA REALIDAD **por Pedro Pozas Terrados**

El dicho en el cual se comenta que el hombre es el único animal que tropieza dos veces en la misma piedra, no sólo es una realidad, sino una práctica habitual y nefasta que está llevando al hombre a garantizar su propia extinción como especie depredadora y absurda. Somos el propio cáncer viviente de una tierra que clama justicia, paz, comprensión, amor, unión, amistad...., palabras que el poder económico y político arrasa de forma mortal.

Hace más de una década, se celebró en Río de Janeiro, por primera vez en la historia de la humanidad, una reunión de todos los jefes de estado del mundo para poner sobre el tapete el grave problema medioambiental que desde hacía años, grupos ecologistas llamados “revolucionarios del progreso, panda de hambrientos, melencidos antisociales, etc.” habían dado la voz de alarma apoyados por informes serios que ninguna comunidad científica quiso sorprendentemente apoyar. Esta cumbre sin precedentes, demostró que efectivamente se estaba produciendo un deterioro en el clima, en el agua, en el aire, en la tierra.. y que este cambio estaba afectando seriamente la salud de las personas, la salud de los ríos y de la tierra, estaba haciendo tambalear los pilares de la economía mundial. Durante los días que duró la cumbre, se formularon decenas de propuestas para combatir los efectos que el hombre había producido de forma abierta y descarada, se presentaron infinidad de informes científicos que apoyaban los ya existentes por los grupos ecologistas y que no dejaba lugar a la duda, se analizaron situaciones alarmantes como el agujero de la capa de ozono, la tirada al mar de los residuos radiactivos, la desaparición de los caladeros de pesca por la práctica abusiva de su explotación, etc. ¿Conclusiones?. Se dieron numerosos códigos de conducta, se crearon grupos de seguimiento del estado de la tierra, se elaboró una carta dirigida al mundo,.....nada. Al final nada. Han pasado los años y los problemas medioambientales han aumentado, el cambio climático se acelera sin remedio, no se han puesto soluciones a numerosos problemas prioritarios relacionados con nuestro medio ambiente y lo que es peor de todo, no sólo no hemos solucionado nada, sino que los conflictos bélicos internacionales han aumentado, las guerras han proliferado, el hambre en el mundo se ha extendido, la solidaridad mundial ha caído en un profundo pozo sin salida, los niños siguen muriendo de hambre y millones de personas emigran fuera de sus orígenes en uno de los mayores éxodos jamás conocidos en la historia escrita.

Johannesburgo, la llamada segunda cumbre de la tierra, ha sido un fracaso. Los datos son abrumadores. La especie humana está destruyendo el entorno en el que vive en el mayor error de sus errores, el suicidio. Esta reunión, que debería haber sido

más importante que la realizada diez años antes, por presentarse signos reales que en Río sólo se diagnosticaban, ha quedado en el recuerdo sin haber tenido un amplio despliegue informativo y sin que algunos “líderes” internacionales, se hayan dignado a presentarse.

La especie humana está catalogada como un error evolutivo, un atropello para la humanidad, un asesinato premeditado para las generaciones futuras que tienen el derecho de vivir en un mundo solidario y no cambiante, en una tierra que les dé todo lo necesario para vivir y poder preservar el medio para los que aún faltan por nacer y así disfrutar del ciclo maravilloso de la vida.

La falta de avances en Johannesburgo se ha venido fraguando a lo largo de los diez últimos años de incumplimiento de los compromisos en todos los ámbitos, desde el local al internacional. ¿Quién nos ata de esta manera? ¿Quién está robando nuestro futuro? ¿Qué sucios intereses económicos se esconden tras este desastre humano, tras este genocidio inhumano protagonizado por el poder económico?. Los gobiernos del mundo no pueden esperar otros diez años a volver a reunirse para constatar que las cosas van de mal en peor.

Existen problemas claros y soluciones evidentes. El proceso de Kyoto es sólo un paso tímido hacia un futuro mejor, es una gota de agua en un mar agitado. Debemos de proteger nuestra biodiversidad, conservando los ecosistemas, sin destruir nuestras costas, utilizando recursos de manera más eficiente. Exijamos que se reduzcan los residuos y se mejoren los transportes públicos. Pidamos a nuestros políticos que la conservación del medio ambiente no es un capricho de unos pocos, sino la necesidad de una especie por sobrevivir.

Koloa Talake, primer ministro de Tuvalu, un país perdido en el Pacífico y que vive sobre un atolón, anuncia que se está hundiendo, que las aguas amenazan a inundar a su país como consecuencia del deshielo de los polos causado por el Cambio Climático. Nueva Zelanda es el país que posiblemente acoja a esta nación, tras la negativa de otros como Australia. El Primer Ministro anuncia que va a llevar al Tribunal Internacional a los países responsables. El atolón se encuentra en máxima alerta y se está preparando un masivo traslado de expatriación. Hace 50 años, los edificios se encontraban seguros, a varios metros sobre el nivel del mar. Hoy solo se encuentra a tres. Esto es una realidad que no debemos olvidar, ni esconder la cabeza en el agujero de la verdad para no reconocer el Cambio Climático.

En 1998 se registró la temperatura superficial oceánica media más alta jamás medida. Según pasan los años, este efecto aumenta.

Recientemente el Pentágono y el banco Mundial, advierten un apocalíptico futuro a cortísimo plazo para muchos países, de no atenderse con urgencia las causas del Cambio Climático. La situación es muy seria, mucho más de lo que puedan imaginarse los políticos que sólo tienen sus miras puestas a corto plazo.

Un planeta arrasado por inundaciones, crecida de mares, tifones, será habitual. Países que van de Holanda y Bélgica, pasando por España, Estados Unidos y Pacífico, se encuentran en grave riesgo. Aunque la alerta ha sido insistente bandera de los que nos preocupamos por el medio ambiente, es la primera vez que organizaciones como el Pentágono y el Banco Mundial, advierten sobre consecuencias terribles por esta causa y que incluye a toda la humanidad.

El informe del Pentágono avisa que “Las próximas guerras estarán basadas en la necesidad de subsistir, más que cualquier otra causa religiosa, ideológica, o de cuestión nacional”. El informe, catalogado como el más extenso sobre el tema del que haya realizado el Pentágono, agrega que ya en 2007 “los cambios climáticos generarán tan violentas tormentas costeras que algunas áreas de Holanda, acabarán siendo

inhabitables”. Esto me recuerda las recientes inundaciones ocasionadas en Málaga y Barcelona, hace sólo unos días.

Avalado por informes científicos, antes del 2010 “el delta del río Sacramento, en California, se anegará de tal forma que el sistema de acueductos que transporta agua potable de norte a sur se verá afectado”. El informe añade que entre 2010 y 2020, la temperatura en el hemisferio norte decaerá en hasta 4-5 grados centígrados, con lo cual las temperaturas de Gran Bretaña, por ejemplo, se equiparán con las actuales de Siberia. Este informe anticipa que las hambrunas y guerras dejarán el planeta reducido en millones de vidas, “hasta tanto se restablezca un equilibrio sustentable”. Las zonas semi-desérticas del planeta, derivarán a desiertos, en tanto la temperatura y los vientos se incrementarán rápidamente.

El segundo informe, ordenado por el Banco Mundial, admite que “el mundo está en serio peligro y el mayor desafío para ese futuro no es el terrorismo, sino nuestra propia dependencia de los combustibles fósiles”. Increíble que estas declaraciones salgan de un Banco Mundial que ha hecho todo lo posible para hacer lo contrario. Finaliza anunciando que “el calentamiento global requiere acción inmediata”.

Estos dos informes han sido dados a conocer de una forma sencilla y sin mucha cobertura informativa, cuando en realidad tendrían que haber salido en la primera página de todos los informativos del mundo y haber hecho posible que la ciencia estancada, despierte de su sueño profundo y pida de inmediato una CUMBRE DE LA TIERRA de forma urgente, para que todos los Estados del Mundo intenten buscar soluciones a esta aceleración del cambio climático producido por el hombre.

Siguen llegando cada vez más datos de este calentamiento, como el ocasionado en el Ártico, donde la Base Polar Científica Rusa SP-32 consolidada, que llevaba muchos años construida y en un suelo permanente de hielo, se hundió tras resquebrajarse el hielo, quedando literalmente doce científicos a la deriva en un gran bloque de hielo. Impensable sólo hace unos años.

Hay estudios que demuestran que los animales y plantas ya están también mostrando los efectos de este cambio.

Seguiremos observando como el cambio climático avanza y nos enfrentamos cada vez más, a los problemas de salud derivados de la agricultura intensiva mediante el empleo de insecticidas, de carnes saturadas de antibióticos, del agua más pobre en calidad y deformada por el cloro, y una larga lista que todos conocemos pero que callamos, ante la información evidente de nuestro propio suicidio, de nuestra muerte prematura, de una extinción anunciada y, porque no, de un error evolutivo.

Tal vez la tierra haya encontrado la forma de liberarse del hombre dejando que se autodestruya. Bien saben los ecólogos, que la pérdida de un ecosistema lleva aparejada la desaparición de la mayor parte de las especies que viven en él. Pero detrás vienen otras, que se adaptan a las nuevas condiciones. ¿Necesita la tierra este cambio para que sea colonizada de nuevo por una especie evolutiva superior que la respete y ame?

No podemos quedarnos quietos ante la evidencia, no podemos permanecer callados ante este cataclismo que se nos avecina, ante esta estupidez suicida, que podemos solventar si todos los gobiernos del mundo, dejaran de jugar a guerrillas para enfrentarse al verdadero peligro de una extinción del ser humano.

(sacado de “Portal del Ambiente N° 103”)

NAUFRAGIO DE UNA NACIÓN (por Edith Rodríguez)

Tuvalu es una nación que muy poca gente sabe de su existencia. Sin embargo, llegó a la fama en la prensa internacional, porque es la primera nación víctima (es la palabra correcta) del cambio climático. Tuvalu es un pequeño archipiélago de la Micronesia, con 26 km² de superficie, 11.000 habitantes, 150 teléfonos y cero televisión. La capital es Vaiaku, en la isla de Funafuti. Aunque con sus 8 km de carreteras es la nación que más cumple con el protocolo de Kyoto, viene siendo afectada por el aumento del nivel del océano, que desde hace 10 años viene provocando mareas progresivamente más altas, hasta inundar totalmente la nación el pasado 19 de febrero.

Aunque los desarrollistas lo niegan, el fuerte consumo de combustibles fósiles de las naciones industrializadas y el progresivo proceso de industrialización (acompañado por una implacable quema de selvas y sabanas) del mundo en desarrollo dan como resultado el recalentamiento de la tierra, el cual es causa del deshielo de los glaciares y de la dilatación térmica de los océanos. Sin contar con el deshielo, el aumento de un solo grado de toda la masa oceánica se traduciría en un aumento de 1,20 m. del nivel del mar. Durante los últimos 100 años el nivel de los mares ha subido entre 10 y 25 cm, y el fenómeno se acelera. Aunque la mayoría cristiana de los habitantes creen que “Dios no permitiría un nuevo Diluvio Universal”, el gobierno de Tuvalu ha tomado la delantera y, preparándose para un futuro naufragio, ha pedido asilo a Australia y a Nueva Zelanda.

Difícil de estimar cuanto tiempo le queda a Tuvalu antes de ser tragada por el océano ¿50, 100 años?. El mar sube 5 mm por año pero el archipiélago será inhabitable bien antes de quedar sumergido. Las grandes mareas ya han contaminado las capas freáticas y los habitantes pueden contar solo sobre las lluvias para sus necesidades de agua potable.

Aunque pobre (700 \$ PTB) la isla supo diversificar su economía, vendiendo licencias de pesca, manteniendo algún centenar de marinos navegando bajo bandera internacional y montando una oficina filatélica. Hasta ahora la isla es un paraíso: el lago del atolón rebosa de pescado, la criminalidad es inexistente, la cárcel no tiene verdaderas paredes y es difícil separar a simple vista los guardias de los eventuales presos. Con una punta de humor negro, un habitante dijo: “Yo sé que el ambiente se deteriora, pero venga usted y verá que es un muy bello país. Pero venga rápido, porque si espera, para ver algo tendrá que usar carreta para bucear”.

Como era de esperarse, Australia y Nueva Zelanda han hecho los oídos sordos al pedido de asilo del gobierno de Tuvalu. Pero sería bueno que tomaran sus previsiones, en vista de los próximos damnificados, que serán naciones como Holanda, Bélgica, Dinamarca, Maldivas y, sobre todo, los 150 millones de habitantes de Bangladesh.

SOMOS MÁS DE 6 MILLARDOS Y ALLÁ ARRIBA MALTHUS SE ESTÁ RIENDO

Por Gianni Mazzoleni (continuación y fin)

¿Es verdad que las mujeres tienen almas?

Los ricos del planeta hacen menos hijos por muchos motivos: el proceso de secularización debilita las tradiciones, el respeto de los dogmas y en general de las prescripciones religiosas; la emancipación femenina es uno de los más poderosos factores de natalidad porque la mujer adquiere voluntad y capacidad de decisión que la vuelven independiente de la voluntad del hombre. Química, píldora, contraceptivos, biología, en dos palabras ciencia y técnica, además de facilitar la limitación de los nacimientos han dado una poderosa contribución a las crisis del matrimonio y de la familia, considerados fuentes de problemas y vinculaciones. Todos estos son fenómenos han sido acentuados, en América y Europa, por la caída del tabú del sexo, provocada por las rebeliones juveniles, estudiantiles, feministas, libertarias y sensuales que han liberalizado las relaciones de pareja y aumentado el número de los *singles*. La generalización de la instrucción obligatoria y de los estudios universitarios, retardando los matrimonios, han retardado los nacimientos, restringiendo la utilización del periodo de fertilidad femenina.

Los pueblos ricos desean menos hijo (ya demasiados costosos) para tener menos problemas, para concederse distracciones, viajes, hobby, y por cálculo: escribe el economista Lester Thurow, con referencia a valores 1996, “que para asegurar a los nuevos americanos el estándar de vida media nacional, los actuales conciudadanos tienen que pensar para cada recién nacido una inversión del valor de aproximadamente 250 mil dólares en términos de instrucción, infraestructura, instalaciones, viviendas y alimentos, hasta que los nuevos americanos habrán crecido lo suficiente para trabajar e independizarse”. Y concluye: “Dicho más simplemente quien nace en un país pobre con una población en rápido crecimiento, morirá en un país pobre. Ninguna organización interna ni ayuda externa podrán ayudar en algo”. En definitiva, en los países desarrollados hay temor de que el crecimiento de la población amenace el nivel de vida obtenido, reduciendo la “ración” de riqueza nacional per capita. En los países retrasados, faltan tres factores estratégicos decisivos para tener los nacimientos bajo control: secularización, tecnología y emancipación femenina. En gran parte del mundo las mujeres se consideran todavía seres inferiores, como cuando se discutían si tuviesen un alma. Y así a estas mujeres desde adolescentes, las mandan hacer un montón de hijos, muchos más de cuantos pueda matar la miseria. El demógrafo francés Jacques Vallin observa: los países pobres, que tienen una fuerte mortalidad, “tienen generalmente una fecundidad netamente mayor del valor necesario para la renovación de las generaciones y ven su población aumentar rápidamente”. Lo confirma un reporte de la ONU de febrero del 2001: en África, paradigma de subdesarrollo y miseria, en los últimos 50 años los habitantes han crecido de 221 a 794 millones y “en los venideros 10 años a pesar de un fenómeno devastador como el SIDA, el numero de habitantes se duplicará y llegará a 2 millardos en el 2050”. Si en los países pobres el crecimiento de la renta nacional (donde la hay) siempre será superada por el aumento de la población, la renta per capita bajará continuamente y la miseria se volverá invencible. ¿Y el control de los nacimientos? Es una palabra carente de significado, considerando los niveles culturales y los tradicionalismos arraigados.

Malthus era un óptimo economista, mucho más agudo que sus contemporáneos. Tenía una gran admiración por Adams Smith, fundador de la economía política, pero no le ahorró, en su *ensayo* sobre población, algunas educadas críticas. Observó que el aumento de “manufacturas” y de fábricas, con la revolución industrial sustraía mano de obra a la agricultura, agravando la relación entre alimento disponible y población por alimentar. Era un caso en el cual – dijo - un aumento de riqueza nacional no contribuye en absoluto a mejorar las condiciones de los pobres que trabajan. El resultado hubiera sido el aumento de los precios agrícolas. No podía prever aquella revolución que se

produciría después con el aumento de los rendimientos, y en el campo de los perfeccionamientos mecánicos, técnicos, científicos, que hubiera multiplicado la producción y la productividad en la agricultura. Pero no era un visionario y la actual explosión demográfica lo confirma, aunque la trayectoria del fenómeno ha sido muy diferente.

Malthus era un conservador, en conocimiento del avance imparable de la burguesía industrial. Quería salvar la clase social a la cual pertenecía (aristocracia y clero) asignando a ella la función del “consumo improductivo” de aquel excedente de mercancías que, a su modo de ver, la sociedad industrial hubiera inevitablemente producido, con relativas crisis. Los pobres - decía - no podían consumir más sino aumentando su renta, pero en este caso hubieran hecho muchos más hijos. En el *ensayo* pone las bases sobre sus proyectos económico-sociales, sobre el cual no podemos entretenernos. Sin embargo, una cosa habrá que decirle. Al notable acumen de Malthus economista, en una época cuando la economía política estaba en pañales, le tocó un destino singular. El había comprendido el valor comunicador del pensamiento jacobino y lo criticó a fondo en el *Ensayo*. Más tarde supo intuir los defectos genéticos del capitalismo, un siglo antes que cualquier otro. Puso inútilmente en guardia, en un denso epistolario, el amigo David Ricardo, cuyas teorías han sido por casi un siglo una especie de Biblia del capitalismo. Sobre estas críticas malthusianas a Ricardo (el exceso de producción industrial) cayó como un halcón Karl Marx, sacando de ella su teoría económica sobre la catástrofe del capitalismo y sobre la inevitabilidad del comunismo. Malthus murió cuando Marx apenas tenía 16 años, pero le suministró un aparato racional muy poderoso para la crítica radical del capitalismo. Apenas en 1936 Maynard Keynes, gran estimador de Malthus y de sus intuiciones sobre el subconsumo, demolió esta crítica. “Estoy escribiendo un libro” – la *Teoría general* - “Donde los fundamentos Ricardianos del Marxismo serán borrados”, escribió Keynes a Bernard Shaw para apagar sus entusiasmos. En efecto Shaw recién había regresado de una visita a la Unión Soviética estaliniana, impresionado favorablemente. Para el derrumbe del comunismo también en la práctica se necesitará todavía medio siglo más. Basándonos sobre las intuiciones de Malthus (que en fin era siempre el teórico de la miseria) y de sus críticas a Ricardo, Keynes esperaba que con la “revolución” Keynesiana de la teoría económica se pudieran resolver, digamos más o menos en un siglo, algunos graves problemas materiales de la humanidad: renta y hambre. El norte del mundo indudablemente hizo gigantescos progresos; sin embargo, para el sur del planeta (aunque el siglo no haya terminado todavía) ha sido una catástrofe. Escribe Gianfranco Bologna que el reporte de la ONU 1999 sobre el desarrollo humano, “nos recuerda muy oportunamente que en 1997 la diferencia de renta entre el quinto de la población mundial que vive en los países mas ricos y el quinto que vive en los más pobre es de 74 a 1, mientras era de 60 a 1 en 1990 y de 30 a 1 a 1960”. Se pueden buscar los responsables, sin embargo, la verdad es que a Malthus lo han escuchado muy poco, exceptuando Keynes.

Por el contrario, desde otros puntos de vista, Malthus tuvo gran influencia. El Maltusianismo se ha vuelto (y lo es todavía) sinónimo de actitudes y políticas dirigidas al control de natalidad y a eliminar de alguna manera el crecimiento excesivo de la población. Malthus estaba convencido, como el mismo Ricardo, que a fin de cuentas la miseria de masa fuese una condición inevitable de la sociedad humana. Marx vio en los conocimientos Maltusianos sobre la miseria de masa la confirmación de su teoría sobre el ejército de desempleados de reservas que la burguesía industrial hubiera explotado para la acumulación de capital. El movimiento Socialista, desde el siglo XIX en adelante, rechaza toda teoría sobre la miseria como efecto de una ley natural, como Malthus parecía sugerir: más bien la consideró como consecuencia de un subdesarrollo

cultural y económico que había que combatir. No faltaron, en fin, las políticas anti-Malthusianas, contrarias a las denatalidad y favorables al aumento de la población. Antonio Golini recuerda que en Francia, después de la primera guerra mundial, “las derrotas militares de los franceses, causadas por los alemanes, fueron ampliamente atribuidas a la recluta de soldados, muy reducida por efecto de los escasos nacimientos”. Entre las dos guerras la denatalidad fue vista en Europa como una señal del declino del Occidente. Al contrario, las altas tasas de natalidad inspiraron políticas nacionalistas, agresivas e imperialistas. En 1914, cuando la población italiana aumentaba de 400 mil unidades por año, el líder nacionalista Alfredo Rocco escribía que “las razas numerosas y fecundas son valientes y expansivas: ellas avanzan y conquistan”. Hay que recordar en fin la campaña demográfica del fascismo en Italia para el aumento de la población, con prohibición de lo contraceptivo, impuestos sobre la soltería, exoneraciones fiscales sobre familias numerosas. No es por casualidad que aquella campaña fue adoptada en el ámbito de una política nacionalista, bajo la insignia del eslogan “ocho millones de bayonetas”.

Queda una realidad: en tiempos de Malthus la población mundial alcanzó el millardo (en 1804) de almas y en poco menos de dos siglos se ha sextuplicado. Puede ser que ahora Malthus desde allá arriba este riendo: hizo algún error, sin embargo nos advirtió con dos siglos de anticipación.

(traducido de “La Terra Scoppia”)

COMO NACIÓ NUESTRA MARGINALIDAD por Carlos Bordón

Hace varios años, en la sesión solemne que se realizó en el Congreso con motivo de celebrarse los 30 años de la democracia en nuestro país, el discurso de orden fue pronunciado por Wolfgang Larrazabal, que fue Presidente de la Junta de Gobierno en 1958.

Entre otras cosas Larrazabal habló de la marginalidad y dijo que *"eliminarla no es difícil, no hay mayores dificultades, esto se puede solucionar con la promulgación de una ley que erradique la marginalidad"*.

Uno no entendió bien si se trató de una cosa serenamente ponderada, de un desliz mental o de la soberana y típica irresponsabilidad de nuestros políticos. Es como si para eliminar el analfabetismo se promulgara una ley que obligara a todos los analfabetos a cargar lentes. Larrazabal, tal vez, pensó que para erradicar la marginalidad sería tan fácil como fue su creación, que coincidió con la promulgación del famoso "Plan de Emergencia", del cual Larrazabal puede atribuirse con todo derecho la paternidad.

Como la mayoría de la población actual venezolana todavía no había nacido en aquella época, me parece oportuno explicar qué fue lo que sucedió en aquel frangente.

Al caer la dictadura del general Pérez Jiménez, los partidos que en aquellos días estaban representados en la Junta de Gobierno consideraron prudente (Acción Democrática más que otros) consolidar su base de apoyo en la Capital llamando gran cantidad de secuaces desde el interior. Muchos fueron los que abandonaron el campo y se concentraron en Caracas, donde se enfrentaron con el serio problema de no conseguir trabajo y no tener vivienda. Uno de los inevitables desajustes causados por la caída de la dictadura fue la paralización de la construcción (la principal actividad industrial de Caracas) y mucha gente se quedó sin trabajo. A estos desempleados se les venía

sumando la gente que venía del interior. La Junta de Gobierno, no preparada para enfrentar esta emergencia, adoptó la medida populista de darle un subsidio a esta masa de gente que no encontraba trabajo, pero de la cual los partidos necesitaban el voto en las inminentes elecciones. Se inventaron unos trabajos simbólicos, como limpiar cunetas, barrer calles o cortar grama, pero la única cosa que verdaderamente se hacía era la cola frente a la barraca donde se pagaba el subsidio.

El obrero venezolano, que hasta aquél entonces, era trabajador y disciplinado, aprendió que era posible vivir sin trabajar. Aunque esta no fuese la idea de los creadores de este plan, que precisamente fue llamado "Plan de Emergencia", el operativo resultó en realidad un premio a la holgazanería y a la indolencia. Este momento marca el nacimiento de la marginalidad patológica (la pobreza fisiológica siempre ha existido, también en los países más ricos), aparentemente incurable, que hoy afecta todo el cuerpo de la sociedad venezolana. Marca también el comienzo de una serie de medidas laborales, que poco a poco fueron desvirtuando los objetivos fundamentales del trabajo, entendido como factor creador de riqueza, transformándolo en un medio para lograr una serie de metas, llamadas "conquistas laborales". El precio que la comunidad tuvo que pagar para satisfacer estas "conquistas" fue el despilfarro de la totalidad de la renta nacional y la creación de una formidable deuda pública, de la cual el sólo pago de los intereses ha representado la enajenación a manos extranjera de una buena parte de nuestras empresas, la quiebra de otras, la reducción al estado de coma de nuestra economía, limitada actualmente a la distribución de los productos importados.

Nos parece oportuno señalar que los factores aquí ilustrados fueron coadyuvantes. Debe quedar bien claro que la más importante causa de nuestro deterioro económico y social (aquí como en todo el tercer mundo) es el crecimiento demográfico, que en Venezuela nunca fue inferior a las 500.000 personas por año.

Notas al margen

UNA UNIÓN POCO FECUNDA

En 2004 la Unión Europea verá aumentar el número de sus miembros de 15 a 25. En las nuevas naciones, casi todas pertenecientes al área de influencia ex soviética, el índice de fecundidad es muy bajo, tanto que el índice actual de la comunidad, que es hoy 1,53 hijos por mujer, pasará a 1,26. Aunque desarrollistas e fundamentalistas consideren la baja fecundidad a nivel de tragedia, esta es una gran conquista de los pueblos europeos, que han sabido ignorar los tabúes impuestos por las supersticiones religiosas y dar comienzo a una reducción demográfica, único remedio para llegar a una supervivencia verdaderamente sustentable de la comunidad. Lamentablemente los dirigentes políticos de la comunidad europea no piensan lo mismo y han abierto las puertas a una inmigración masiva e incontrolada que, a la larga, neutralizará los beneficios de la baja natalidad, amenazando la identidad nacional de los pueblos europeos.

(por Ángela Serra)

¿EN ITALIA SE HACEN POCOS HIJOS?

Italia, que en los tiempos pasado fue altamente prolífica y ha alimentado una fuerte emigración a comienzo del siglo pasado, tiene ahora uno de los más bajos coeficientes de fecundidad, dentro de la comunidad europea y a nivel mundial. A pesar

de tener en su propio territorio al Vaticano que, por su férrea oposición al control de natalidad y al uso de preservativos, es el principal productor de pobreza, los italianos han comprendido que la supervivencia de la comunidad y el bienestar de los individuos está en tener familias con pocos hijos. Contrarios a esta tesis son los fundamentalistas católicos los cuales, a pesar de representar una ínfima minoría en el contexto general de la comunidad, han logrado, tal vez por razones culturales o de poder económico, ocupar puestos importantes en el aparato político nacional.

Sucede así que en Laviano (un pueblo en provincia de Salerno), la administración municipal ofrece 10.000 euros (30 millones de bolívares) en cinco años para cada nuevo hijo.

También otras administraciones públicas locales, especialmente en el sur de Italia, han aprobado normas económicas que incentivan la natalidad

Al mismo tiempo, con efecto desde el primero de diciembre 2003 y por la duración de un año, el gobierno nacional ha dado inicio a un programa de sostén experimental a la natalidad otorgando a las familias de los niños que nacerán como segundos hijos (o sucesivos) un bono de 1000 euros (3 millones de bolívares)

Como dijimos más arriba, la justificación de estas medidas tan descabelladas viene de la ignorancia y fundamentalismo de un sector católico numéricamente reducido pero económicamente importante que dice que si los italianos siguen de este paso, teniendo pocos hijos, terminarán acabándose como nación. Nuestra opinión es exactamente contraria, que si los italianos no piensan desde ahora en un retroceso demográfico, lo más probable es que llegarán al colapso inevitable donde se acabarán no solo los italianos sino todos los pueblos de la humanidad.

(por Carlos Bordón)

Pensamiento del Día

“Cuando el pozo se seca nos enteramos de lo valiosa que es el agua”

Benjamín Franklin

Agradecimientos

Agradecemos en primer lugar a todos los que aceptaron el envío de la revista y que ponen de manifiesto su interés por estos temas de alcance mundial que nos afectan a todos. Gracias! por su confianza y por permitirnos estar allí.

Revista “Mundo Sobrepoblado” Año 2004

Editores: Carlos Bordón y Enrique Campos

Para sugerencias, opiniones y suscripciones: mundosobrepoblado@intercable.net.ve

Si este mail le llega repetido notifíquelo. Perdone las molestias.

Su dirección no será revelada ni utilizada para enviar correo Spam.